

UNA MIRADA DIFERENTE

El día que nació Daniel, fue una jornada con muchísimos contrastes, primero la emoción de tenerlo ya con nosotros, fuera de la pancita de su mamá y en nuestros brazos, Paola, nuestra primer hija, era la mas emocionada y desesperada, ella disfrutaba cada visita con el ginecólogo y ver el ultrasonido, se preocupaba por su mama y por su hermano. Todos nos preparamos para su arribo a nuestras vidas.

La espera llego a su fin, nos hizo levantarnos muy temprano, todo iba perfectamente, la sala de expulsión ya estaba preparada, los doctores con su tapabocas, dicen que para que no los reconozcan después, mi esposa ya adentro y yo... pues yo, como papa primerizo.

Los minutos trascurrieron y antes de que saliera el sol, nació una luz que nos cambio la vida a toda la familia para siempre.

La noticia nos cayo como cubetazo de agua fría, nos quedamos los dos en shock, sin decir una sola palabra, la voz del pediatra diciéndonos y dándonos alguna esperanza de que no tuviera síndrome de down las oía como lejanas, en medio de un eco que se perdía entre el rostro de mi esposa, el suero, la cama, los olores, y colores del hospital, todo era difuso, sin sentido, tal parecía que estábamos en un sueño del cual no podíamos despertar, les juro que un momento pensé que eso iba a pasar y que era solo eso, un mal sueño.

Pero no fue así, las primeras palabras que mi esposa me dijo después de que nos quedamos

solos en la habitación, fue "perdóname, no se en que te falle".

Esas palabras separadas no significan nada pero ya unidas taladraron mi corazón y lo primero que le conteste fue que no es culpa de nadie y mucho menos no era mi intención buscar alguno, eso no resolvería el "problema"

Pasaron las horas hasta que pudimos tener a Daniel en nuestros brazos, eso empezó a cambiar el panorama de la situación, el ver sus mejillas regordetas y rosaditas, sus deditos que buscan los nuestros, sus pies, sus piernas y su mirada... la mirada...esa mirada diferente que nos decía "hola, soy su hijo, me esperaron por mucho tiempo, ya llegue, yo los escogí, y fue por algo, y... y yo... yo los amo"

No sabíamos que hacer, pasaron días, semanas y todo era sombrío, triste, dentro de mi era como si me ahogaran la felicidad de tener un bebe. Teníamos el rumbo fijo, sabíamos cual era nuestro destino con Daniel y Paola, pero lo que no teníamos claro era escoger el camino por donde caminaríamos juntos, el que conocíamos no era el mismo que estaba frente a nosotros, este era con baches, sombrío, con algo de maleza, y la verdad, daba miedo, pero pensamos que de todas maneras el destino era el mismo que las otras veredas, la felicidad de ellos.

Cierto día nos invitaron a una posada en una clínica de terapia para niños con síndrome de down, en el camino a la fiesta, íbamos con miedo a lo desconocido yo tenia

miedo a enfrentarme a una realidad que no quería ver, sentía que todos los papas que veríamos estarían igual que nosotros, deprimidos, frustrados, con la angustia dentro de nuestro corazón, en fin deshechos, pero no fue así, al abrir la puerta de la clínica, nos encontramos con un mundo diferente a la imagen que teníamos en nuestra mente, la mirada que Daniel nos hizo el día que nació, nos la volvió hacer diciéndonos:

- “bienvenidos familia, este es mi mundo, un mundo feliz, yo se los voy a mostrar”

En cada niño vimos una sonrisa dibujada en su rostro, ellos estaban bailando, rompieron la piñata, se lanzaron por los dulces, cantaron las posadas, en fin, todos estaban disfrutando la fiesta a lo grande, ellos reflejaban en sus rostros, que el mundo en el que estaban viviendo era maravilloso.

Poco a poco nos fuimos enterando de sus historias, y vimos que cada uno de ellos tiene algo que contar en sus pequeñas vidas, algunos con problemas cardiacos, con operaciones a corazón abierto, otros con problemas gástricos, etc. Al final del día, lo que se me quedo marcado para siempre fue la sonrisa que su rostro dibujaba y reflejaba lo maravilloso que es este mundo del síndrome de down.

Daniel nos ha dado muchas satisfacciones, ha superado las expectativas que yo tenia de el, ya se sienta, agarra su biberón, es inquieto, trata de alcanzar las cosas que están cerca de el, es mas, hasta ojea un pequeño libro de tela que le regalaron, en fin esta muy despierto.

No ha sido fácil el camino recorrido, no lo podemos negar, pero creo que los momentos de satisfacción han sido mas fuertes y mas importantes que los de tristeza y frustración.